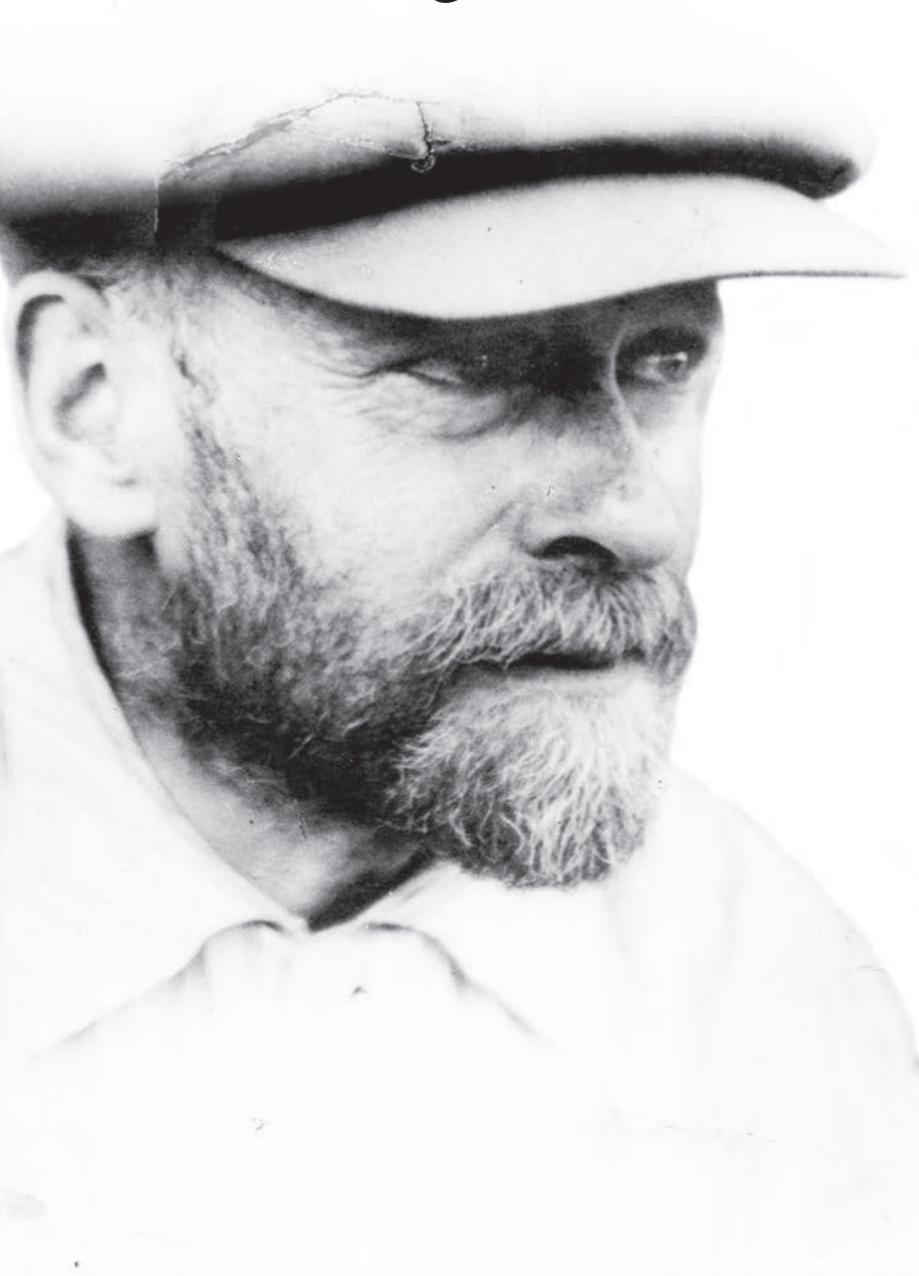


 Seix Barral

Janusz Korczak

Diario del gueto





Seix Barral Los Tres Mundos

Janusz Korczak

Diario del gueto y otros escritos

Traducción del polaco por
Jerzy Sławomirski y Anna Rubió Rodon

Título original: *Pamiętnik i inne pisma z getta*

© Instytut Książki, 2012

© por el Epílogo, Jacek Leociak, 2012

© por la traducción, Jerzy Sławomirski, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.seix-barral.es

www.planetadelibros.com

Diseño original de la colección: Josep Bagà Associats

Este libro se ha publicado con la colaboración de ©POLAND Translation Program

BOOK INSTITUTE



©POLAND

La página 369 es una extensión de esta página de créditos

Primera edición: febrero de 2018

ISBN: 978-84-322-3342-5

Depósito legal: B. 1.005-2018

Composición: Gama, S. L.

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España

NOTA: El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

PRIMERA PARTE

¡Qué lúgubre y agobiante resulta la literatura memorialista! Un artista o un científico, un político o un dirigente entran en la vida cargados de propósitos ambiciosos, de movimientos decididos, agresivos y elegantes y de un enérgico dinamismo. Se encaraman cada vez más arriba, superan todos los obstáculos, amplían su círculo de influencias y, armados de experiencia y de innumerables amistades, se acercan con más facilidad y eficacia a sus objetivos, etapa tras etapa. Esto puede durar un decenio, dos, o quizá tres. Pero luego...

Luego sólo queda el cansancio y, pasito a pasito, una marcha obstinada con rumbo fijo por un camino ya más practicable, aunque con menos entusiasmo y con la dolorosa convicción de que esto no es lo que tenía que haber sido, que sabe a poco, que avanzar en solitario se ha vuelto tremendamente difícil, que lo único que ahora puede ir en aumento son las canas y las arrugas en una frente antes tan lisa y despejada, y que el ojo ya no ve con claridad, la sangre circula más lentamente y las piernas flojean.

¡Qué le vamos a hacer! Es la vejez.

Algunos se resisten y [no] lo admiten, querrían que

las cosas fueran como antes o hasta pretenden progresar con más ímpetu y más deprisa para llegar a tiempo. Se engañan, se defienden, se rebelan y se agitan. Otros, tristemente resignados, no solamente renuncian, sino que incluso se echan atrás.

—No puedo más.

—No quiero ni intentarlo.

—No vale la pena.

—Ya no entiendo nada.

—¡Si pudiera recuperar la urna que contiene las cenizas de todos estos años, la energía que he malgastado persiguiendo quimeras, el generoso brío de las fuerzas de antaño...!

Gente nueva, generaciones nuevas, necesidades nuevas. Le irritan y él irrita a otros. Al principio, pequeños malentendidos, y luego, una incomprensión permanente. Los gestos de esa gente, sus pasos, sus ojos, sus dientes blancos, su frente lisa aunque no digan nada...

Todo y todos a tu alrededor, la tierra, tú mismo y tus estrellas te dicen:

—Basta... Ha llegado tu ocaso... Ahora es nuestro turno... Tu consumación... Dices que las cosas [no] se hacen como las hacemos nosotros... No vamos a llevarte la contraria, tú lo sabes mejor, tienes experiencia, pero déjanos probar.

Es ley de vida.

El hombre se somete a ella, también los animales, quizá los árboles y ¿quién sabe si incluso las piedras? Lo que cuenta ahora es nuestra voluntad, nuestro poder, nuestro tiempo.

Hoy, la vejez, y pasado mañana, la decrepitud.

Las manillas giran cada vez más deprisa en las esferas de los relojes.

La mirada pétrea de la Esfinge lanza la eterna pregunta:

—¿Quién anda por la mañana a cuatro patas, al mediodía camina erguido con dos y por la noche se arrastra con tres?

Eres tú, apoyado en un bastón, con la mirada fija en los rayos tibios y agonizantes del sol poniente.

En mi autobiografía intentaré hacerlo de otro modo. Tal vez me ilumine una idea feliz, tal vez salga airoso, tal vez ésta sea la manera correcta.

Al perforar un pozo, no comienzas enseguida a cavar a gran profundidad, sino que primero retiras la capa superior y apartas la tierra a paletadas, sin saber qué encontrarás más abajo, cuántas raíces enmarañadas, cuántos obstáculos y cuántas trabas, cuántas piedras molestas y cuántos objetos duros que tú dejaste allí y que dejó otra gente.

Te has decidido. Tienes fuerzas suficientes para empezar. Además, ¿acaso alguien ha acabado jamás alguna obra? ¡Escupe en tus manos! ¡Agarra la pala con fuerza! Sin temor.

—Uno, dos, uno, dos.

—¡Ayúdame, Dios!

—Abuelito, ¿qué pretendes hacer?

—¿No lo ves? Busco fuentes subterráneas, el frío y puro elemento del agua, y revuelvo en mis recuerdos.

—¿Quieres que te ayude?

—Oh, no, cielo, eso debe hacerlo cada uno por su cuenta. Nadie puede echarle una mano ni sustituirlo. Cualquier otra cosa, con mucho gusto, suponiendo que aún confíes en mí y no me tomes por el pito del sereno, pero este último trabajo tengo que hacerlo solo.

—¡Que Dios te ayude!

Entonces...

Mi propósito es responder a un libro mendaz de un falso profeta. Este libro ha hecho mucho daño.

*Así habló Zaratustra.*¹

Yo también tuve el honor de hablar con Zaratustra. Sus arcanos son sabios, fatigosos, duros y tajantes. Y a ti, filósofo desdichado, te llevaron tras los lúgubres muros y las tupidas rejas de un hospital psiquiátrico. Porque ¿acaso no es esto lo que ocurrió? Está escrito negro sobre blanco:

«Nietzsche murió enemistado con la vida, loco».

En mi libro pretendo demostrar que también estaba dolorosamente enemistado con la verdad.

A mí, ese mismo Zaratustra me enseñó otras cosas. Tal vez yo tuviera mejor oído o escuchara con más atención.

Maestro y discípulo coincidimos en una cosa: su camino y el mío fueron arduos. Más derrotas que triunfos, muchos recodos y, por ende, tiempo y esfuerzos perdidos aparentemente en balde.

Porque cuando llegue la hora de saldar cuentas, no en la celda solitaria del más triste de los hospitales, sino [...] tanto las mariposas como los grillos y las luciérnagas, el concierto de los saltamontes y el solista de las alturas celestes: el ruiseñor.

Dios mío.

Te doy las gracias, buen Dios, por los prados y las

1. Una de las lecturas juveniles de Korczak, que menciona ya en 1901.

puestas de sol de tantos colores, por la frescura de la brisa vespertina después de un día de bochorno y fatiga.

¡Dios, cuán sabia fue tu decisión de hacer que las flores despidieran fragancia, que los gusanos de luz brillaran a ras de tierra y los destellos de las estrellas titilaran en el firmamento!

¡Qué alegre es la vejez!

¡Qué agradable es el silencio!

Un descanso placentero.

«El hombre que creaste y a quien salvaste, colmado de tus dones...»²

Pues bien. Manos a la obra.

—Uno, dos.

Dos vejestorios se calientan al sol.

—Explícame, viejo carcamal, cómo es que todavía sigues vivo.

—Bueno, siempre he llevado una vida moderada, prudente, sin excesos ni vuelcos inesperados. No fumo, no bebo, no juego a los naipes y nunca he ido tras las faldas. Jamás he tenido hambre ni he estado completamente agotado, no me he precipitado ni he corrido riesgos. Siempre a tiempo y en la justa medida. No he mortificado mi corazón ni he abusado de mis pulmones. Tampoco he forzado la cabeza. Moderación, paz y circunspección. Por eso sigo vivo. ¿Y tú, amigo mío?

—Mi caso es un poco diferente. Siempre me ha gustado meter la nariz donde es fácil acabar lleno de chicho-

2. Fragmento del *Canto matutino* («Cuando las luces de la mañana se levantan...»), de Franciszek Karpiński.

nes y cardenales. Era todavía un mocoso cuando participé por primera vez en una revuelta en la que hubo disparos. Pasé noches en vela y tantos días de talego como son necesarios para que un chaval pase por el aro.³ Y después, la guerra. Nada del otro mundo. Tuve que ir a buscarla lejos, más allá de los Urales, más allá del lago Baikal, en las tierras de los tártaros, los kirguises, los buriatos, e incluso en China. Llegué al pueblo manchú de Tao-lai-zhou y allí me pilló otra revolución. Después, un breve periodo de relativa paz. Bebía vodka, no diré que no, y en más de una ocasión me jugué la vida, no un simple billete ajado. No tuve tiempo para las muchachas, no tuve tiempo, porque esas malas pécoras codiciosas te roban las noches y, luego, ya se sabe, nacen niños. Una costumbre asquerosa. Me ocurrió una vez y el resabio me quedó para toda la vida. Me harté de lágrimas y amenazas. He fumado sin contención. De día y durante las disputas existenciales, uno detrás de otro, como una chimenea. No tengo sano ni un centímetro cuadrado de mi cuerpo. Adherencias, dolores, hernias, cicatrices, me estoy descomponiendo, crepito, me deshilvano, pero todavía vivo. ¡Y cómo! Los que intentan interponerse en mi camino lo saben muy bien. A la hora de repartir patadas, me las pinto solo. A veces ocurre que toda una pandilla desaparece nada más verme. Aunque también tengo partidarios y amigos.

3. Se desconocen las circunstancias del primer arresto de Korczak (fue detenido por segunda vez durante dos semanas en el año 1909); tal vez esto ocurriera entre febrero y marzo de 1899 (por aquel entonces era estudiante de primero de Medicina) en relación con las protestas estudiantiles en la Universidad Imperial de Varsovia y en otras escuelas superiores. A continuación, Korczak menciona su participación en la guerra ruso-japonesa en el Lejano Oriente; fue movilizado en 1905 y regresó en marzo de 1906.

—Yo también. Tengo hijos y nietos. ¿Y tú, amigo mío?
—Tengo doscientos.
—¡Menudo guasón!

Estamos en 1942. El mes de mayo está siendo frío. Y esta noche es la más silenciosa de todas. Las cinco de la madrugada. Los niños duermen. Es verdad que tengo doscientos. En el ala derecha, la señora Stefa.⁴ Y yo, en la izquierda, en la que llamamos *habitación de aislamiento*.⁵

Mi cama está en el centro de la estancia. Debajo de la cama, una botella de vodka. En la mesilla de noche, pan negro y una jarra de agua.

El bonachón de Felek⁶ ha afilado los lápices por los dos extremos. También podría escribir con pluma. —Una me la regaló Hadaska;⁷ la otra, el padre de un muchacho muy rebelde.

El lápiz me ha dejado un surco en el dedo. Sólo ahora me he acordado de que era posible hacerlo de otra manera, más cómoda, que es más fácil escribir con pluma.

No en vano, cuando era niño, papá⁸ me llamaba ca-

4. Stefania Wilczyńska (1886-1942), educadora en jefe de la Casa de Huérfanos; codirigió con Korczak este establecimiento desde su fundación (octubre de 1912).

5. La habitación de Korczak, al igual que las otras estancias que la Casa de Huérfanos ocupaba desde finales de octubre de 1941 en la calle Sienna, 16/Śliska, 9 (en el edificio de la Asociación de Trabajadores del Comercio y de la Industria), desempeñaba varias funciones al mismo tiempo (era también una sala para los enfermos).

6. Feliks Grzyb (1917-1943?), pupilo destacado del orfanato y luego, junto con su mujer Balbina (seudónimo Blimka, empleada de la Casa de Huérfanos), miembro de la plantilla; ambos sobrevivieron a la deportación de la Casa.

7. Véase «A una muchacha no identificada», una carta dirigida a una niña (ajena a la Casa de Huérfanos) con este nombre (p. 225).

8. Józef Goldszmit (1844-1896), abogado, activista social, pu-

beza de chorlito y papanatas, y en los momentos tempestuosos, incluso burro e idiota. Sólo la abuelita⁹ creía en mi estrella. Los demás, que si era un gandul, un llorón, un quejica, un idiota (eso ya lo he dicho) y, en general, de todo menos guapo.

Pero de esto hablaré más adelante.

Estaban en lo cierto. A partes iguales. Mitad y mitad. La abuelita y papá.

Pero de esto hablaré más adelante.

Gandul... Es verdad... No me gusta escribir. Meditar, eso sí. No se me hace una montaña. Es como contarse cuentos de hadas.

En alguna parte he leído:

«Hay gente que no piensa, del mismo modo que hay gente que dice: no fumo».

Yo pienso.

—Uno, dos, uno, dos. Después de cada una de mis torpes paletadas en el pozo, me sumo irremediabilmente en cavilaciones. Dejo volar los pensamientos durante diez minutos. Y no porque la vejez me haga sentir débil. Siempre he sido así.

La abuela me daba uvas pasas y decía:

—Un filósofo.

Al parecer, entonces ya le había confiado en el curso de una conversación íntima mi atrevido plan de recons-

blicista (más información sobre la familia de Korczak en Maria Falkowska, «Rodowód Janusza Korczaka» (Los orígenes de Janusz Korczak), *Biuletyn Żydowskiego Instytutu Historycznego*, n.º 1, 1997.

9. La abuela de Korczak por línea materna: Emilia (Mina) Gębicka, nacida Dajchter (1832-1892). La abuela paterna y los dos abuelos de Korczak murieron antes de que él naciera (en 1878 o 1879).



Janusz Korczak y Stefania Wilczyńska en La Rosita, años treinta.

truir el mundo. Ni más ni menos que abolir todo el dinero. ¿Cómo hacerlo y qué hacer después? Probablemente no lo sabía. Pero no hay que juzgarme con excesiva severidad. Tenía por aquel entonces cinco años y el problema era extremadamente peliagudo: qué hacer para que no haya niños sucios, andrajosos y hambrientos con los que tengo prohibido jugar en el patio donde, enterrado debajo del castaño, yace en una lata de caramelos forrada de algodón mi primer muerto querido y entrañable. —En ese momento, sólo un canario. Su muerte sacó a colación el misterioso asunto de la fe religiosa.

Yo quería poner una cruz sobre su tumba. La criada dijo que ni hablar, porque sólo era un pájaro, un ser infinitamente inferior al hombre. Incluso llorarlo era un pecado.

Hasta aquí, la criada. Pero lo que dijo el hijo del portero fue mucho peor: que el canario era judío.

Y yo también lo era.

Yo, judío; él, polaco y católico. Él, después de muerto, vivirá en el paraíso, pero yo —siempre que no diga palabrotas y lo abastezca sin rechistar del azúcar birlado de mi casa— iré a parar a un lugar que, si bien no es exactamente el infierno, está siempre a oscuras. Y a mí la oscuridad me daba miedo.

Muerte. Judío. Infierno. El negro paraíso judío. Daba mucho que pensar.

Estoy acostado. La cama está en el centro de la habitación. Mis subarrendatarios: Monius el Pequeño (tenemos cuatro Monius)¹⁰ y, más allá, Albert y Jerzyk. Al otro lado, junto a la pared, Felunia, Genia y Haneczka.

10. Sobre Monius Frajberger, véase «Consultorio» (p. 248).

La puerta del dormitorio de los chicos está abierta. Son sesenta. Un poco más hacia el este, duermen en el más silencioso de los sueños sesenta chicas.

Los demás, en el piso de arriba. Estamos en mayo, de modo que, aunque haga frío, los chicos mayores pueden dormir en la sala de arriba.

La noche. Tengo apuntes sobre la noche y sobre los niños que duermen. Treinta y cuatro blocs de notas. Por eso he tardado tanto en empezar a escribir mis memorias.

Pienso escribir:

1. Un tomo grueso sobre la noche en el orfanato y, en general, sobre el sueño de los niños.

2. Una novela en dos volúmenes. La acción tiene lugar en Palestina. La noche de bodas de una pareja de jalutzianos al pie del monte Gilboa en el lugar donde brota el manantial;¹¹ el libro de Moisés habla de este monte y de este manantial.

(Mi pozo será profundo, si me da tiempo de acabarlo.)

3, 4, 5 y 6. Hace algunos años escribí un relato para niños sobre la vida de Pasteur.¹² Ahora me toca conti-

11. Jalutzianos: miembros de la organización sionista Hejalutz Hatzair (hebr., joven pionero) que preparaba a la juventud judía para asentarse en Palestina. Creada en Rusia durante la Primera Guerra Mundial, a partir de 1919 actuó en Polonia propagando las ideas del renacimiento nacional de los judíos (y de la lengua hebrea) y enseñando a los jóvenes oficios relacionados básicamente con los trabajos agrícolas. Korczak conocía los alrededores del monte Gilboa y del manantial Harod (mencionados en varias ocasiones en la Biblia) de sus viajes por Palestina (1934 y 1936), cuando se instaló en el cercano kibutz Ein Harod (hebr., El manantial de Harod).

12. *Uparty chłopiec. Życie Ludwika Pasteura* (El niño terco. La vida de Louis Pasteur), 1938. Korczak dedicó este libro sobre el científico francés a su hermana Anna Lui.

nuar la serie: Pestalozzi, Da Vinci, Kropotkin, Piłsudski¹³ y varias docenas más, porque no podemos olvidar a Fabre, Multatuli, Ruskin, Gregor Mendel, Nałkowski, Szczepanowski, Dygasiński y Dawid.¹⁴

13. Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), pedagogo suizo a quien Korczak tenía especial aprecio. Durante su primer viaje a Suiza (1899), visitó los lugares relacionados con él. Sin duda, en la primera década del siglo xx se inspiró en los escritos de Piotr Kropotkin (1842-1921, científico y activista político ruso). En la Casa de Huérfanos colgaba un retrato de Piłsudski con la inscripción: «Antes de la guerra, los alemanes y los rusos gobernaban Polonia. Piłsudski convenció a los obreros para que organizaran una insurrección. En consecuencia, estuvo largo tiempo encarcelado. Se fugó de la cárcel, creó un ejército polaco y lo condujo a la victoria. Se proclamó jefe del Estado».

14. La mayoría de los personajes mencionados son figuras importantes en la biografía de Korczak (aunque sólo fueran los autores de sus lecturas). Ya en el umbral del siglo xx, escribió: «Es fundamental poblar la imaginación de los niños y adolescentes con las figuras de los héroes que no lucharon con la espada sino con inventos y descubrimientos, trillando caminos nuevos para el pensamiento humano» (*Przegląd Pedagogiczny* [Revista Pediátrica], 1901). Jean Henri Fabre (1823-1915), entomólogo francés; Korczak, amante de su obra, lo menciona en la parte final de *Cómo hay que amar a un niño. Colonias de verano*, 1920: «... Fabre se enorgullece de haber hecho observaciones memorables de los insectos sin matar a ninguno [...] con su sabia mirada investigó las poderosas leyes de la naturaleza [...] ¡Educador, sé el Fabre del mundo infantil!». Multatuli ([lat.] he tenido que soportar mucho), seudónimo de Eduard Douwes Dekker (1820-1887), escritor holandés. John Ruskin (1819-1900), teórico del arte y crítico inglés. Gregor Johann Mendel (1822-1884), naturalista checo, monje; «... del verde guisante destiló la temible ley de la herencia genética» (*Sam na sam z Bogiem* [A solas con Dios], 1922). Waław Nałkowski (1851-1911), geógrafo, activista social, publicista; tanto él como el mencionado a continuación Jan Władysław Dawid (1859-1914), pedagogo y psicólogo, fueron los verdaderos «maestros» de Korczak, que en la primera década del siglo xx mantenía vínculos de amistad con sus familiares (con la hija de Waław, Zofia Nałkowska, y con la esposa de Jan, Jadwiga Szczawińska-Dawid). Stanisław Szczepanowski (1846-1890), acti-

¿No sabéis quién era Nałkowski?

El mundo desconoce a muchos grandes polacos.

7. Hace años escribí una novela sobre el rey Matías.¹⁵

Ahora le ha llegado el turno al rey-niño: David II.¹⁶

8. ¿Sería posible malgastar medio millar de diagramas con el peso y la altura de todos mis pupilos¹⁷ y no describir el crecimiento del hombre en una obra bonita, honesta y alegre?

[...] dentro de los próximos cinco mil años. En un futuro abismal, el socialismo; ahora, la anarquía. La contienda de los poetas y los músicos en la más bella de las olimpiadas, la guerra por la oración más hermosa, por un himno nuevo a Dios cada año común para todo el mundo.

He olvidado decir que ahora también hay una guerra.

10. Autobiografía.

Sí. Sobre mí mismo, sobre mi insignificante a la par que importantísima persona.

Alguien escribió con malicia en algún lugar que el

vista social, publicista e industrial. Adolf Dygasiński (1839-1902), escritor; Korczak describe sus impresiones después de la lectura de uno de los relatos de Dygasiński con las palabras del narrador de su novela autobiográfica: «...lloré. ¡Dygasiński, pedagogo-poeta, ¿por qué provocaste las lágrimas de un niño?!» (*Dziecko salonu* [El niño de salón]).

15. *El rey Matías I* y *El rey Matías en la isla desierta*, 1923.

16. No queda claro si se trata de una alusión al rey David (circa 1040 a. C.-circa 970 a. C., segundo rey de Israel a partir del 1010 a. C.). En los años anteriores, Korczak había recurrido a las figuras bíblicas al escribir, en 1936, el primer volumen del planeado ciclo *Dzieci Biblii: Mojżesz* (Los niños de la Biblia: Moisés).

17. En la Casa de Huérfanos (y en Nuestra Casa) se pesaba y se medía a los niños cada semana; ni esta documentación, recopilada sistemáticamente durante años, ni ninguna otra sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial.

mundo es una gota de fango suspendida en el infinito, y el hombre, un animal que ha hecho carrera.

Es posible que sea así. Pero con un matiz: esta gota de fango sufre, sabe amar y llorar y está llena de añoranza.

Pero si tomamos en consideración la conciencia (y lo hacemos a conciencia), la carrera del hombre es cuestionable, muy cuestionable.

Son las seis y media.

Alguien acaba de gritar en el dormitorio:

—¡Muchachos, al baño, levantaos!

Dejo la pluma. ¿Levantarme o no? Hace mucho que no he tomado un baño.

Ayer me encontré un piojo y lo asesiné sin escrúpulos con un estrujón certero de uña.

Si me da tiempo, escribiré una apología del piojo. Porque nuestra actitud frente a este bello insecto es injusta e indigna.

Un campesino ruso amargado dijo:

—El piojo no es un hombre: no nos chupará toda la sangre.

Una vez escribí un relato breve sobre los gorriones que alimenté durante veinte años. Me propuse rehabilitar a esos pequeños ladronzuelos. Pero ¿quién se apiadará de la condición de un piojo?

¿Quién sino yo?

¿Quién saldrá en su defensa? ¿Quién tendrá el atrevimiento de hacerlo?

«Por su cínico intento de cargar sobre los hombros de la sociedad el deber de proteger a los huérfanos, por la vileza de los insultos, reniegos y amenazas que soltó en vista de que su intento había fallado, la obligo a abonar

quinientos zlotys a favor de la asociación Ayuda a los Huérfanos¹⁸ en el plazo de cinco días.

»La suma es tan baja en consideración del bajo nivel de la comunidad y quizá también de la familia en la que usted vive. Y me anticipo a las mendaces excusas de que ustedes no sabían quién las estaba entrevistando: cuando vuestra descendiente más joven, a la que mandasteis acompañarme, me vio enseñarle mi carné a un policía,¹⁹ se despidió de mí con un: «¡Animal!». No insistí en que arrestaran a la mocosa por razón de su corta edad y porque no llevaba el brazalete con la estrella de David.*

»Para terminar, añadiré que éste ha sido mi segundo enfrentamiento con los habitantes de esta guarida de malhechores que es la finca señorial localizada en la calle Waliców, 14, porque ya durante el sitio de Varsovia se negaron de la manera más perversa a ayudarme a trasladar hasta el zaguán —para evitar que muriese tirado en la alcantarilla como un perro— a un soldado que agonizaba con el pecho abierto en canal.»

Comentarios:

Las propietarias del inmueble del que me echaron gritando: «¡Fuera, viejo canalla, ojalá te partas la cabeza!» son ni más ni menos que unas «amigas» de Stefania Sempołowska.²⁰

18. La organización que regentaba la Casa de Huérfanos era la asociación Ayuda a los Huérfanos, fundada en 1908. Ésta continuó desempeñando sus actividades en el gueto, aunque de forma muy limitada.

19. Se trata del Servicio de Orden Judío creado a instancias de los alemanes por el Consejo Judío en otoño de 1940.

* Lo cual constituía un delito grave, penalizado incluso con la muerte. (*N. de los t.*)

20. Stefania Sempołowska (1870-1944), activista social y política, educadora y publicista. Con Korczak la unieron largos años de co-

Me gustaría tratar más ampliamente el tema, ya que tiene un alcance general.

Sempołowska es una fanática defensora de los judíos, tanto por lo que respecta a las denigraciones, como a los justos reproches que nos hacen nuestros enemigos, no menos fanáticos que ella.

Las tres judías de la calle Waliców son las mismas individuos que, a fuerza de palabras melifluas —¡e incluso del bautismo!—, se colaron a codazos y de la manera más descarada en la sociedad polaca, en sus casas y en sus familias, para representar allí a la comunidad judía.

Muchas veces, y sin resultado alguno, he intentado abrirle los ojos a la entusiasta señora Sempołowska al hecho de que no puede ni debe haber entendimiento alguno, ni tan siquiera contactos superficiales, entre la purria judía y la elite moral y espiritual polaca.

A raíz de esto, durante nuestros treinta años de amistad, ha habido desavenencias lamentables entre nosotros y momentos de distanciamiento.

Wojciechowski, Piłsudski, Norwid, Mickiewicz, Kościuszko, Zajączek, quién sabe si no Łukasiewicz,²¹

laboración (por ejemplo, Korczak publicaba sus textos en las revistas para niños que Sempołowska codirigía con Janina Mortkowiczową). Un poco más adelante, Korczak habla de treinta años de amistad, pero, de hecho, su amistad se remonta a comienzos del siglo xx.

21. Stanisław Wojciechowski (1869-1953), político socialista y cooperativista, segundo presidente de la República de Polonia; después del golpe de Estado de mayo de 1926 se retiró de la política. Józef Zajączek (1752-1826), general polaco y francés, virrey del zar de Rusia en el Reino de Polonia. Łukasiewicz, en realidad comandante Walerian Łukasiński (1786-1868), subalterno del general Zajączek y, más tarde, activista independentista represaliado por las autoridades zaristas.

¡bah!, Creón y Antígona, ¿acaso no nos parecen lejanos por muy cercanos?

Nałkowski y Ludwik Straszewicz,²² antes aparentemente enemistados, pero ¡cuánta atracción mutua!

¡Qué fácil les resulta a dos infames llegar a un acuerdo para cometer traición, crimen o malversación y qué improbable es la colaboración armoniosa entre dos personas que aman igual pero entienden las cosas de otra manera por llevar a costas el lastre de experiencias tan distintas!

Yo sentía odio y aversión hacia los *handeles*²³ judíos, hacia las ideas y las palabras altisonantes, pero apreciaba la dignidad de los judíos que rehuían las amistades del otro lado de las trincheras.

¿Cómo no mencionar a mi querido Wojtek?, un demócrata nacional beligerante que, junto a una taza de café, me preguntaba casi desesperado:

—Dime, ¿qué hacer? Los judíos están cavando nuestra tumba.

Y Godlewski:²⁴

—Somos débiles. Nos vendemos como esclavos a los judíos por una copa de vodka.

Y Moszczeńska:²⁵

—Vuestras virtudes son nuestra sentencia de muerte.

22. Ludwik Straszewicz (1857-1913), publicista, activista político; de una posición socialista pasó a una posición conservadora y pactista.

23. [yid.] Comerciante.

24. Probablemente Stefan Godlewski (1853-1929), jurista, político conservador y publicista que escribía para *Słowo* (Palabra), una revista dirigida en los años 1887-1899 por su hermano Mścislaw.

25. Izabela (Iza) Moszczeńska-Rzepecka (1864-1941), activista social, autora de numerosas publicaciones y traductora, entre otros, del famoso libro *El siglo de los niños*, de Ellen Key. Al principio de su carrera profesional, Korczak era el médico de cabecera de su familia.

En la esquina de Żelanza con Chłodna. Una charcutería. Una judiaza grasienta arrellanada en una silla se está probando unas zapatillas. El zapatero permanece arrodillado ante ella. Rostro espiritual, canas, ojos sabios y llenos de bondad, voz seria y profunda, unas facciones llenas de resignación.

—Ya le he advertido que estas zapatillas...

—Y yo le advierto que se las guarde para su mujer. Si uno es zapatero, debe saber lo que hace. Mire cómo queda mi pie.

Y agita la obesa pierna delante de sus narices, casi tocándolo.

—¿Está ciego? ¿No ve que me hace arrugas?

Una de las peores escenas que he presenciado, pero no la única.

—No crea que nosotros somos mejores.

—Lo sé.

Luego, ¿qué hacer?

Tiene radio quien se la ha comprado. O un coche. O una entrada para un concierto. Y viajes, libros o cuadros.

Os hablaré de una excursión de polacos con la que me crucé en Atenas.²⁶ Sólo se hacían fotos con el Partenón al fondo. Unos catetos despechugados: todos los cachorros dan vueltas en torno a sí mismos persiguiendo su propia cola.

¿Con qué intención digo esto?

Pues bien. Satanás existe. Existe. Pero unos son más maliciosos y otros menos.

26. Korczak estuvo en Atenas de paso durante su viaje a Palestina (un viaje por tierra y mar; allí hacían escala los barcos que cubrían la travesía entre el puerto rumano de Constanza y Haifa).

El pequeño Janusz y la pequeña Irka se construyeron un jardincito y una casita de arena con flores y una valla. Traían el agua en una caja de cerillas. Por turnos. Tras debatir largo y tendido, añadieron otra casita. Y, luego, una chimenea. Y, luego, un pozo. Y, luego, la casita del perro.

Sonó la campana del almuerzo. Camino del comedor, volvieron dos veces sobre sus pasos para corregir algo y mirar.

Musiek los observaba desde lejos. Y después lo derribó todo de una patada, lo pisoteó y estuvo pegando un buen rato con un palo.

Cuando volvieron después de almorzar, Irka dijo:

—Lo sé: ha sido Musiek.

Había nacido en París, había sido devuelto a su patria, y durante tres años les hizo la vida imposible a los treinta huérfanos.

Escribí un artículo sobre él para *Pedagogika specjalna*²⁷ diciendo que deberían existir las colonias penales e incluso mencionando la pena de muerte. ¡Es un crío! ¡Va a seguir merodeando por aquí al menos durante los próximos cincuenta años!

La querida señora Maria me interpeló con una sonrisa de desconcierto:

—Esto es una broma, ¿verdad?

27. Korczak retrató a los niños conflictivos del establecimiento de la calle Ogrodowa, 27, en el artículo «Dzieci występne w wieku przedszkolnym» (Los niños delincuentes en edad preescolar), publicado en *Szkoła specjalna* (Escuela especial), una revista trimestral dirigida por Maria Grzegorzewska (1888-1967), pedagoga y psicóloga con la que solía colaborar a menudo. A partir de 1922, Korczak impartió clases en el Instituto de Pedagogía Especial, fundado y dirigido por Grzegorzewska, y a partir de 1930, también en el Instituto Nacional de Magisterio.

—En absoluto. ¡Cuánta desgracia humana, cuánto dolor, cuántas lágrimas...!

—O sea que usted no cree en la reeducación.

—No soy Adler²⁸ —contesté bruscamente.

Con la señora Grzegorzewska no había manera de estar peleado más de un minuto. Compromiso: taché lo de la pena de muerte y sólo dejé (aunque me costó lo mío) lo del reformatorio.

¿Realmente las personas honestas del más alto nivel están condenadas irremediabilmente a pasar por un calvario?

No sé por qué digo todo esto.

Evidentemente, es de noche. Las doce y media.

He tenido un día duro.

Una reunión con dos señoras, sacerdotisas de la seguridad social. Luego, dos entrevistas, una con ese escándalo. Después, una reunión del cuerpo directivo.

Mañana, calle Dzielna, 39.²⁹

Dije:

—Señor (letrado), avanzar cada día un milímetro es un aliciente para redoblar los esfuerzos. Si cada día estamos peor, habrá una catástrofe y se producirá un cambio radical. Pero nosotros no nos movemos del sitio.

¡Ojo! Lo que diré ahora puede ser útil.

Hay cuatro maneras de neutralizar a los intrusos que molestan.

28. Alfred Adler (1870-1937), psiquiatra austriaco.

29. Allí, en el antiguo orfanato San Estanislao Kostka, tenía su sede en el gueto la Casa de Refugio Principal, creada a principios de la guerra tras la fusión de la antigua Casa de Refugio Principal (para niños en edad escolar, calle Wolska, 18) y la Casa de Protección de los Niños Israelitas Abandonados (para niños más pequeños, calle Leszno, 127).

1. Sobornarlos. Dejarles formar parte de la camarilla y llevarlos al huerto.

2. Decir que sí a todo y, a cada rato aprovechando los momentos de distracción, seguir haciendo lo de siempre. ¡Pero si yo soy uno y ellos son un montón! Yo dedico como mucho tres horas diarias a pensar en ellos, mientras que ellos piensan las veinticuatro horas del día en cómo tomarme el pelo. Lo explicaré más adelante, cuando hable de lo de pensar en sueños. Además, el tema no es nuevo.

3. Esperar, dar largas, agazaparse y, en el momento propicio, desautorizar.

Mirad, así es como gestionan las cosas. Pueden mentir. (Pretendían que me ocupara de la caja.)

4. Cansar. O se marcha, o deja de mirar. ¿Y qué nos va a hacer?

Se ha acabado la tinta.

Soy viejo cada vez que recuerdo el pasado, los años y las vivencias de otros tiempos.

Quiero ser joven, o sea que hago planes para el futuro. ¿Qué haré después de la guerra?

¿Quizá me llamen para colaborar en la construcción de un orden nuevo en el mundo o en Polonia? Lo dudo mucho. Y no lo deseo. Tendría que trabajar en tareas administrativas, y esto implica la esclavitud del horario de oficina, la obligación de mantener contactos con gente, un escritorio en algún despacho, un sillón y un teléfono. Perder tiempo en asuntos insignificantes y luchar con personas insignificantes, con sus ambiciones, sus nepotismos, sus jerarquías y sus objetivos.

En resumen, una noria.

Prefiero actuar por mi cuenta.

Estando con tifus,³⁰ tuve la visión siguiente:

Una enorme sala de teatro o de conciertos. Una multitud endomingada.

Hablo de la guerra y del hambre, de la orfandad y del infortunio.

Pronuncio mi discurso en polaco. El intérprete lo traduce al inglés a grandes rasgos. (Esto ocurre en América.) De repente, se me rompe la voz. Silencio. Un grito al fondo. Regina³¹ se me acerca corriendo. Se detiene ante la tarima, arroja su reloj al estrado y grita: «¡Le doy todo lo que tengo!». Y cae una recia lluvia de billetes, oro y joyas. Me lanzan anillos, pulseras, collares... Salen al escenario unos chicos de la Casa de Huérfanos: los hermanos Gelblat, Fałka, Mario Kulawski, Gluzman, Szejwacz,³² y lo meten todo en las fundas de sus jergones. Se oyen los gritos, los aplausos y los llantos del público enternecido.

No confío mucho en las profecías, pero ya llevo más de veinte años esperando que se cumpla mi visión.

De Regina os hablaré cuando llegue el momento de presentar los extraños destinos de los pupilos de la casa

30. Korczak estuvo enfermo de tifus a principios de 1920, cuando fue llamado a filas durante la guerra polaco-soviética.

31. Regina Szawelson (de casada, Gros), una de las primeras pupilas de la Casa de Huérfanos; después de emigrar a Estados Unidos, siguió manteniendo el contacto con la Casa; se ha conservado una carta de Korczak de 1932, donde se dirige a ella como «Hija querida».

32. De los pupilos enumerados, sólo hay noticias concretas de Bronisław Gelblat: participó en la guerra polaco-soviética y emigró junto con su hermano a Argentina; de Majer (Maks) Kulawski: colaboró con *Mały Przegląd* (Pequeña revista) —una gaceta para niños dirigida por Korczak— y emigró a Chile; de Szejwacz/Sejwacz: se casó con Cesią Naimską, también pupila de la Casa de Huérfanos; y, sobre todo, de Berl-Leon Gluzman.

blanca de la calle Krochmalna. En medio de una Varsovia gris.

Así pues, entraré en posesión de una ilimitada suma de dinero y anunciaré un concurso para la construcción de un gran orfanato en las montañas del Líbano. Cerca de Kfar Geladi.³³

Allí habrá grandes comedores y dormitorios de estilo cuartelario y pequeñas «casitas de ermitaños». Para mí reservo una modesta habitación acristalada en la azotea, a fin de no perderme ni un alba ni una puesta de sol y poder contemplar una y otra vez las estrellas mientras escriba por la noche.

La joven Palestina aspira honesta y arduamente a firmar un pacto con la tierra. Pero un día le llegará el turno al cielo. De lo contrario, sería un equívoco y un error.

¿Por qué no Bir Bidzhan, Uganda, California, Abisinia, el Tíbet, Madagascar, la India, el sur de Rusia³⁴ o Polesia? Ni siquiera Inglaterra, benévola y buena concedora de los asuntos mundiales, tiene la menor idea de dónde apelonar a ese puñado de judíos que, dicho sea de paso, es en realidad muy reducido.

33. Kfar Geladi/Giladi, kibutz fundado en 1916 en la Alta Galilea, cerca de la frontera con el Líbano, que Korczak había visitado personalmente.

34. Algunos de los territorios enumerados iban a ser o ya eran el destino de la acción de asentamiento/recolocación de judíos: Birobidzhán, ciudad y comarca en el extremo oriente de la Rusia soviética, a partir de 1928 lugar de asentamiento de judíos y, desde 1930, Óblast Autónoma Hebrea; antes hubo planes parecidos respecto a Crimea; la consigna «¡Judíos a Madagascar!», que corría también por Polonia, aludía a una iniciativa anterior francesa; en sus inicios, en el siglo XIX, el movimiento sionista tomó en consideración Uganda, antes de que finalmente, y de resultados de la llamada Declaración Balfour de 1917, tomara cuerpo la idea de Palestina, Mandato británico desde 1922.

Cada año viajaré a mi ciudad natal para pasar algunas semanas con mis amigos conversando sobre asuntos trascendentales y eternos...

Sin embargo, mi sueño no se repite automáticamente. Cada vez introduzco algún cambio.

Lo que me da más sinsabores es la construcción de las cabañas para los ermitaños. Aquellos que se merecen estar solos, aquellos que aspiran a ser felices por la vía de la soledad y saben leerla y traducirla *urbi et orbi* a un lenguaje comprensible para todo el mundo, deberían tenerlas sin falta.

Mosiek ha vuelto a poner demasiado poco carburo. La lámpara se está apagando.

Tengo que hacer una pausa.

Son las cinco de la madrugada.

El bonachón de Albert ha desoscurecido la habitación.

Porque los cristales están tapados con estores de papel negro para que las luces de las ventanas no estorben a las autoridades militares cuando se comunican con señales luminosas o, según dicen, para no facilitarles el camino a los aviones enemigos. Como si no hubiera otros muchos instrumentos y puntos de referencia. Pero el vulgo se lo cree.

Así que vuelve a ser de día.

La gente es ingenua y cándida. Y más bien infeliz. No sabe en qué consiste la felicidad. Cada uno la entiende a su manera.

Para algunos: el sabroso *cholent*³⁵ o una salchicha con col. Para otros: paz, tranquilidad y comodidad. Para otros

35. Cocido tradicional de la cocina judía servido el sábado.

más: chicas, y que sean muchas y muy variadas. Y todavía para otros: música, juegos de naipes o viajes.

Y cada uno tiene su método para defenderse del aburrimiento y de la ansiedad.

Aburrimiento: el hambre del alma.

Ansiedad: sed, la sed de agua y de altos vuelos, de libertad y de otro ser humano, de un confesor, un consejero —sed de confesión y de consejo—, un oído bien dispuesto a escuchar las quejas.

El espíritu ansía, enjaulado en un cuerpo que le viene pequeño. La gente percibe la muerte y la analiza sólo bajo un aspecto, el fin, mientras que, en realidad, se trata de la continuación de la vida, de una vida distinta.

Aunque no creas en el alma, tienes que admitir que tu cuerpo vivirá bajo la forma de hierba verde o de nube. No en vano eres agua y polvo.

Tetmajer³⁶ dice: «El mundo es la metamorfosis del mal que dura eternamente».

Ese incrédulo, pesimista, ironista y nihilista también habla de la eternidad.

Sólo la ameba es inmortal, mientras que el hombre es una colonia de sesenta mil billones de células, según sostiene Maeterlinck.³⁷ Y él tuvo la oportunidad de consultarlo con distintas autoridades. En cambio, yo me pasé más de diez años intentando descubrir sin éxito por cuánto habría que multiplicar dos mil millones para llegar a esta cifra.

36. Kazimierz Przerwa-Tetmajer, «Credo»; Korczak cita este poema en su amplio ensayo «Asnyk i Tetmajer» (*Wędrowiec*, 1901). En enero de 1940 asistió al entierro de Tetmajer en el cementerio de Powązki.

37. Maurice Maeterlinck (1862-1949), escritor belga, autor de *La vida de las abejas* (1903), *La inteligencia de las flores* (1922) y *La vida de las termitas* (1927).

Mi colega el doctor Paszkiewicz³⁸ se limitó a decir que era una cifra astronómica. Hasta que encontré la respuesta por casualidad en *La vida de las termitas*.

Hay dos mil millones de humanos en el mundo, pero yo soy una comunidad varios millones de veces más numerosa y, por lo tanto, tengo el derecho y el deber de cuidar de mis miles de millones, con los que estoy en deuda.

Tal vez no sea prudente hacer públicos estos datos, aunque todo el mundo los tiene presentes, incluso sin ser muy consciente de ello. Además, ¿acaso mi universo vital y su prosperidad no dependen de la prosperidad de todo el género humano, desde las islas de los caníbales australianos hasta el despacho del ilustrado poeta o incluso hasta el científico absorto en la lente de su telescopio en lo alto de una cumbre nevada o en una llanura polar?

Si la pequeña Geńka tose por la noche, la compadezco de una manera altruista, pero sopeso egoístamente mi noche en vilo, la preocupación por su salud, la posibilidad de que sea contagioso, el coste de la alimentación adicional, la fatiga y el precio de mandarla al campo.

Tengo sueño. Voy a echar una cabezada de una horita antes de que la colmena empiece a rugir.

Estoy seguro de que la sociedad racional del futuro acabará con la dictadura del reloj. Dormiré y comeré cuando me dé la gana.

38. Doctor Ludwik Stanisław Paszkiewicz (1878-1967), anatomopatólogo; estudiante y, desde 1924, profesor de la Universidad de Varsovia; compañero de estudios de Korczak (estudiaron entre los años 1899 y 1904); ambos pasaron los años 1907 y 1908 en Berlín como becarios.

¡Qué suerte que los médicos y la policía no puedan prescribir cuántas veces por minuto es lícito respirar y cuántas veces tiene derecho a latir mi corazón!

No me gusta dormir por la noche, porque luego no puedo dormir durante el día. Y el pan y el agua saben mucho mejor por la noche.

Es absurdo acostar a un niño para que duerma diez horas seguidas.

El hombre del futuro descubrirá estupefacto que utilizábamos flores cortadas para adornar las casas. Y los cuadros de las paredes. Y pieles de animales como alfombras.

—Las cabelleras. Las cabelleras de las flores y de nuestros nobles hermanos, menores en la evolución.

Y el lienzo pintarrajeado que, a la larga, uno deja de mirar y se va cubriendo de polvo mientras debajo anidan los insectos.

—¡Qué insignificante, pobre y salvaje era el hombre primitivo de hace miles de años!

Y pensarán con conmiseración en nuestra forma primaria de educar a los jóvenes.

—La ignorancia de la palabrería vana.

«Cuando me introducía en la plebe», a cada paso pescaba mucho talento entre los niños:

En un lugar del barrio de Solec, en el mísero hábitculo de un ganapán, me mostraron los dibujos de un chaval: el caballo era un caballo; el árbol, un árbol; el barco, un barco.

Enrollé los que me parecieron especialmente interesantes y me los llevé para enseñárselos a un pintor amigo mío.

Los miró, e hizo una mueca de disgusto.

—Éstos no tienen ningún valor. Son empalagosos. Y éste es pasable, a falta de algo mejor.

ÍNDICE

- 7 Diario (mayo-4 de agosto de 1942)
- 153 Otros escritos
- 299 Epílogo
- 325 Biografía
- 343 Manuscrito del diario y otros documentos
originales
- 369 Créditos de las imágenes